

Opinión



Fernando Torres

Toxicólogo y director Escuela de Química y Farmacia UNAB

Picaduras de abeja y choques anafilácticos

El choque anafiláctico es una reacción alérgica aguda y de alta gravedad que puede comprometer la vida en pocos minutos. Se produce cuando el sistema inmunológico responde de forma desproporcionada frente a una sustancia que reconoce como peligrosa, como el veneno injectado por la picadura de una abeja u otros insectos. En el caso de las abejas, el veneno, conocido como apitoxina, desencadena la liberación de mediadores químicos propios del

organismo, entre ellos la histamina, responsable de procesos inflamatorios intensos, caída de la presión arterial y alteraciones respiratorias que pueden evolucionar hasta un paro cardiorrespiratorio.

Los síntomas suelen aparecer entre cinco y sesenta minutos después de la picadura y pueden variar en intensidad. En sus formas leves se observan dolor, ardor, enrojecimiento e hinchazón local, junto a malestar general. Sin embargo, la aparición de dificultad para respirar, sensación de opresión torácica, hinchazón de garganta, lengua o rostro, urticaria generalizada, picazón intensa, mareos, vómitos, diarrea o desmayo indica una reacción sistémica grave. En estos casos, el pulso puede ser rápido pero débil y la piel alternar entre palidez y enrojecimiento.

Ante la sospecha de una reacción alérgica severa, la situación debe considerarse una urgencia médica. Se

recomienda mantener la calma, acostar al paciente en un lugar seguro, aplicar frío local en la zona de la picadura, inmovilizar la extremidad afectada y solicitar asistencia de emergencia de inmediato. El tratamiento de elección en los servicios de urgencia es la administración de epinefrina, junto con antihistamínicos y corticoides, además del monitoreo estricto de los signos vitales.

El caso de la ex primera dama Marta Larraechea, quien habría sufrido un choque anafiláctico tras una picadura de abeja durante sus vacaciones, ilustra la rapidez y gravedad con que puede evolucionar este cuadro. La reacción requirió traslado hospitalario y maniobras de reanimación, recordando que frente a estas emergencias la rapidez de acción y el acceso oportuno a atención especializada pueden marcar la diferencia entre la vida y la muerte.